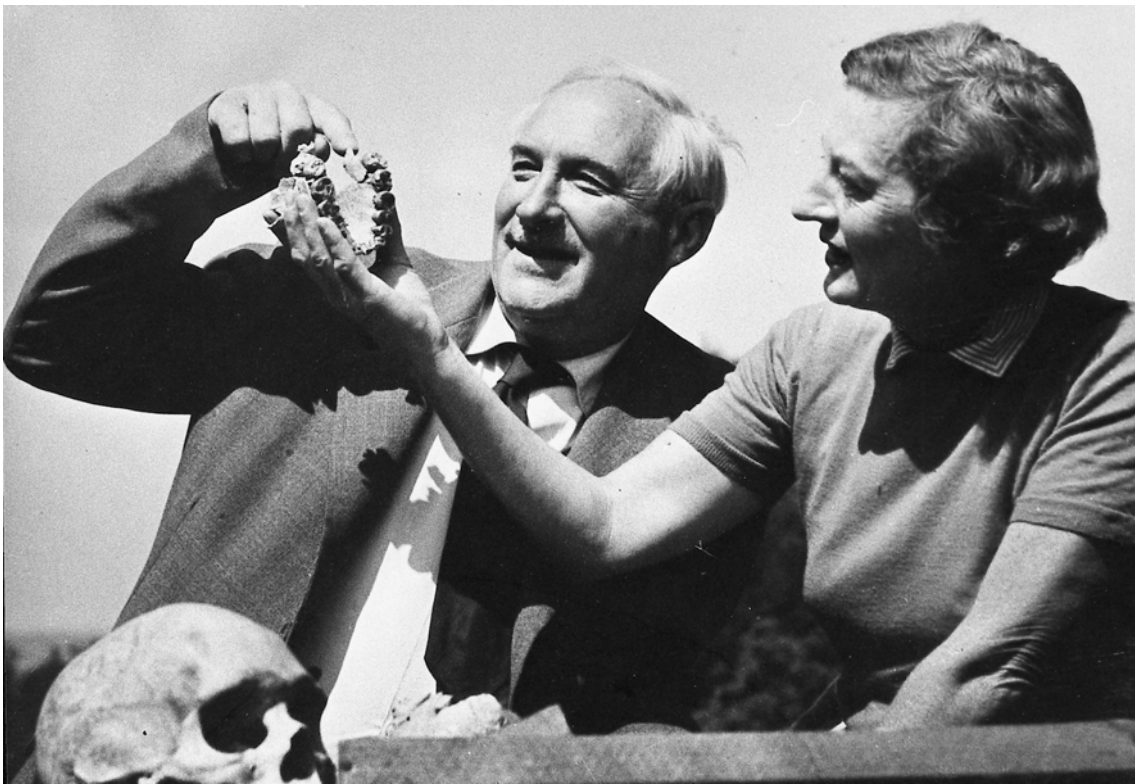

DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MARY LEAKEY (9-XII-1996)



Mary y Louis Leakey con el fósil de *Zinjanthropus boisei*, que Mary encontró en 1959. (Foto: Des Bartlett/Armand Denis Productions).

Fuente: www.leakeyfoundation.org/newsandevents/n3.jsp

El día 9 de diciembre de 2006 se cumple el décimo aniversario del fallecimiento de Mary Leakey. Con su desaparición la arqueología y la paleontología humana perdieron a uno de sus grandes mitos del siglo XX. Durante muchos años trabajó a la sombra de su marido Louis, otra auténtica leyenda de la paleoantropología, pero llegó un momento en el que su laboriosidad, su perseverancia, su inagotable capacidad de trabajo y su inquebrantable vitalidad le hicieron ganarse un lugar propio en ese Olimpo formado por las magnas figuras de la ciencia de la evolución humana. Entre otros grandes logros halló una mandíbula de *Paranthropus boisei* en 1959 en la garganta de Olduvai (Tanzania), poco tiempo después estuvo vinculada al hallazgo de *Homo habilis*; y en 1976 se encontraba al frente del equipo que descubrió las célebres pisadas de Laetoli, una serie de huellas realizadas por homínidos hace 3,5 millones de años, y que revelan que sus autores ya caminaban usando la locomoción bípeda, desconociéndose a ciencia cierta la especie que las realizó; aunque, de momento, uno de los mejores candidatos es *Australopithecus afarensis*; aunque sólo sea por el simple hecho de haberse encontrado restos suyos en los alrededores.

En cierto modo puede decirse que, de una forma indirecta, la relación de Mary Leakey con el mundo de la arqueología y la paleontología se remonta hasta su propia cuna. En efecto, Mary Douglas Nicol (tal era su nombre de pila) nació en Londres el seis de febrero de 1913. Su padre, Erskine Nicol era un famoso pintor paisajista, gracias a ello Mary pasó parte de su infancia en el continente europeo. Debido a la profesión de su padre rara vez pasaban mucho tiempo en la misma ciudad, por ello Mary creció viajando de un lugar para otro: Inglaterra, Francia, Italia...

De todos estos viajes el que mayor impronta le dejó fue el que realizó a la Dordoña (en el Périgord Noir, Francia). Se trata de una región muy rica en yacimientos de arte prehistórico y con numerosos sitios en los que se ha podido recuperar gran cantidad de material arqueológico. Allí se encuentra la localidad de Les Eyzies-de-Tayac con su famosa cueva de arte prehistórico. Todos estos lugares no pudieron sino fascinar a la pequeña Mary y fue justo entonces, cuando contaba con once años, que prendió en ella la chispa del

interés por la arqueología, lo que le llevó a participar en su primera excavación en Cabrerets.

Pero el destino iba a truncar esta infancia idílica. Su padre murió en 1926 cuando ella contaba con trece años. La relación entre Mary y su padre fue especialmente íntima y su óbito no pudo sino afectarle sumamente. Tras su fallecimiento regresó con su madre a Londres. En un intento de ofrecerle una educación convencional Mary ingresó en un colegio católico. Pero acabó siendo expulsada. Decidida a especializarse en Prehistoria en 1930 empezó a frecuentar cursos universitarios de geología y arqueología, participando en excavaciones arqueológicas. La primera oportunidad para trabajar en este campo se le presentó cuando la Dra. Gertrude Caton-Thompson descubrió su increíble destreza para dibujar, pidiéndole que le ilustrara su libro: *The Desert Fayoum* (El Fayum es una rica área fosilífera situada al norte de Egipto). Fue ella quien le presentó a Louis Leakey durante una charla que dio éste en el Royal Anthropologist Institute. Era 1933. Mary le impresionó enseñándole sus ilustraciones hasta el punto que él le pidió que ilustrara su libro: *Adam's Ancestors*. Aceptó, dando así comienzo a una relación que duraría hasta la muerte de Louis en 1972.

En 1934 Mary participó en su primera excavación importante, en Hembury Fort, en la localidad de Devon. La directora de la excavación, Dorothy Liddell, era una experta en técnicas de excavación y enseñó a Mary una buena cantidad de conocimientos que le serían de gran utilidad en sus futuros trabajos en África. En septiembre de 1934 realizó su primera excavación propia en Jaywick Sands, cerca de Clacton, en el condado de Essex, Inglaterra, publicando también su primer artículo científico.

En 1935 Mary participó en una campaña de excavaciones en Olduvai, en las llanuras del Serengeti, al norte de Tanzania, como miembro del equipo de Louis, donde participaron en la reconstrucción de una industria lítica cuya datación abarcaba desde los cien mil años hasta los dos millones de años. En 1936 y justo después de que Louis se divorciara de su esposa Frida, ambos contraían matrimonio. En 1937 volvieron a Kenya, base desde la que organizaban sus expediciones a Olduvai y a los otros yacimientos. Uno de los

primeros grandes descubrimientos de Mary fue el hallazgo de un cráneo de *Proconsul*, se trata de uno de los hominoideos miocénicos más antiguos.

Sin embargo fue en 1959 cuando logró dar el salto a la fama gracias al descubrimiento de un cráneo de un homínido muy robusto que bautizaron con el nombre del *Zinjianthropus boisei* que significa: *Hombre del este de África boisei*. El hombre genérico hace referencia tanto a la ubicación geográfica del hallazgo como a su condición de homínido; mientras que el nombre específico es un homenaje al mecenas de la expedición: el millonario Charles Boisei. Sin embargo, y dado que este ejemplar de homínido guardaba muchas semejanzas con los *Australopithecus robustus* descubiertos en Sudáfrica en 1938 se decidió englobarlo en este género. Teniendo presente, eso sí, que se trataba de un *robustus* muy robusto. Quienes eran partidarios de considerar a estos especímenes como miembro de un género propio, el de los *Paranthropus*, lo nombraron con el nombre de *P. boisei*. Ahora bien, el nombre técnico de este espécimen es: OH 5, es decir, homínido nº 5 de Olduvai y su antigüedad se calculó en 1,75 Ma. Este descubrimiento encumbró al matrimonio Leakey y los catapultó a la fama mundial. Era época de éxitos y al poco tiempo llegó otro aún más sonoro, el hallazgo de los restos fosilizados de los humanos más antiguos conocidos hasta entonces: *Homo habilis*.



Mary y Louis con sus tres hijos: Jonathan, Richard y Philip

El primer viaje de Mary a los estados Unidos se realizó en 1962. Ella y su marido se desplazaron hasta Washington para recibir conjuntamente la Gold Hubbard Medal, la mayor distinción que concede la National Geographic Society.

De nuevo en Olduvai en 1965 descubrieron un cráneo de *Homo erectus*, que tenía un millón de años de antigüedad. Desde mediados de los sesenta y

mientras que Louis trabajaba en otros proyectos, Mary vivía casi todo el tiempo en Olduvai. Aunque el gran éxito profesional había llegado por fin, fueron



Mary Leakey en Laetoli, en 1978, con J. Desmond Clark y Jack Harris. Fotografía de T. White. Fuente: socrates.berkeley.edu/~lhesjdc1/photos.html

tiempos difíciles para el matrimonio Leakey a nivel personal.

En 1974 Mary inició una campaña de excavaciones cerca de Laetoli. En 1976 su equipo, en el que se encontraba un jovencísimo Tim D. White, halló un buen número de pisadas fosilizadas de diversos animales. Su antigüedad era espectacular: 3,6 millones de años. Pero lo más asombroso se descubriría dos años más tarde. Entre aquellas pisadas figuraban una serie de ellas que habían sido hechas por unos seres que habían caminado usando una locomoción bípeda como la de

los actuales humanos. Un volcán cercano, el Sandiman, había entrado en erupción en esas fechas. Proyectó ceniza. Al enfriarse un buen número de animales, incluidos unos misteriosos homínidos, pasaron caminando por encima. Aunque fría, la ceniza todavía estaba blanda; al solidificarse, las pisadas quedaron dibujadas en ella como si de un molde se tratara. Un molde prehistórico de unas pisadas que ponían de manifiesto que hace 3,6 millones de años unos homínidos se desplazaban con una locomoción bípeda similar a la nuestra.

En 1983 Mary se retiró de los trabajos de campo que le habían tenido ocupada los últimos 20 años. Murió en 1996 cuando contaba con 83 años. Ese día la muerte se llevó a uno de los grandes mitos de la paleontología humana del siglo XX. Es cierto que, en un principio, Mary había crecido a la sombra de

Louis Leakey, pero también lo es que bien pronto se ganó una merecida reputación como científica por derecho propio.

Aunque nunca obtuvo una graduación universitaria, a lo largo de su vida y fruto de su trayectoria profesional recibió diversos títulos y galardones. En 1969 recibió su primera titulación honorífica, fue a cargo de la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo, Sudáfrica. En este sentido hay un gran consenso a la hora de aceptar que, en su campo, Mary fue una científica eminente. Desde un punto de vista metodológico fue incluso más meticulosa y precavida, a la hora de trabajar, que su propio marido. Sus logros en el campo de la arqueología le convirtieron, sin duda alguna, en un gigante de esta especialidad.

Carlos A. Marmelada

Diciembre 2006